

Diócesis de Barbastro-Monzón

*«¡Lado seas por la hermana
madre tierra, mi Señor!»*

(San Francisco de Asís)

Aceptar los límites

«No solo de pan vive el hombre» (Mt 5, 3)

4

**Cuarta Semana de Cuaresma
2020**

Comenzamos rezando

Predomina la convicción de que todo lo que técnicamente es posible hacer, ha de hacerse, sin preguntarse por las consecuencias para los seres humanos y para el medio ambiente. En la segunda mitad del siglo pasado, algunas personas sensatas se preguntaron: ¿Todo lo que técnicamente es posible, es ético y justo hacerlo? Pero sus voces clamaron en el desierto. Sin embargo, este debate es cada día más necesario en los ámbitos de la bioética, de la robótica y, por supuesto, de la ecología. Hoy es posible hacer bombas de destrucción masiva, pero ¿es justo, ético y propio de seres humanos razonables hacerlas y tenerlas almacenadas?

La cultura actual no acepta que somos limitados. Por eso, la felicidad que propone el Evangelio va contra corriente, pues ayuda a descubrir que los límites son necesarios. La imagen de un “hombre nuevo”: hombres y mujeres limitados, pero con un futuro por delante porque Dios nos ama, nos lleva a adoptar estilos de vida humanizadores, aunque sean diferentes de los que están de moda. Comencemos, pues, la oración suplicando la sensatez que procede de Dios, con esta oración del libro de la Sabiduría:

Dios de los padres y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,

Aceptar los límites

y para administrar justicia
con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer
el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría,
conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

"No solo de pan vive el hombre..."

Los Evangelios nos relatan que Jesús también

fue tentado para que convirtiera las piedras en pan, algo que él podía hacer y al tentador le parecía “razonable”. Después de cuarenta días de ayuno, Jesús tenía hambre y resultaba lógico satisfacerla: si eres Hijo de Dios –le dijo el tentador–, manifiéstalo usando tu poder para apartar el hambre. Aparentemente, era razonable, pero aquí aparece el núcleo de toda tentación, que no es otro que dejar de lado a Dios ante lo que parece más urgente: no esperes a que sea Dios quien manifieste que eres su Hijo, hazlo ya. Dios pasa así a ser algo secundario, o incluso superfluo y molesto, como comenta el papa emérito Benedicto XVI en su libro *Jesús de Nazaret*.

Esta tentación se repite a propósito de las posibilidades que la tecnología pone en las manos del hombre. A este propósito dice el papa Francisco:

«Se tiende a creer “que todo incremento del poder constituye sin más un progreso, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de valores” (en palabras de Romano Guardini), como si la realidad, el bien y la verdad brotaran espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que “el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto, porque el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia”» (*Laudato si'*, 105).

Cuando no aceptamos los límites, cuando olvidamos que somos creaturas y no dioses, cuando a

Dios se le da una importancia secundaria, entonces fracasan aquellas cosas presuntamente más importantes, que han ocupado en el corazón humano el puesto que correspondía a Dios. A este respecto, el Papa emérito hacía una observación, muy oportuna:

«Las ayudas de Occidente a los países en vías de desarrollo, basadas en principios puramente técnico-materiales, que no sólo han dejado de lado a Dios, sino que, además, han apartado a los hombres de Él con su orgullo de sabelotodo, han hecho del Tercer Mundo el *Tercer Mundo* en sentido actual. Estas ayudas han dejado de lado las estructuras religiosas, morales y sociales existentes y han introducido su mentalidad tecnicista en el vacío. Creían poder transformar las piedras en pan, pero han dado piedras en lugar de pan. Está en juego la primacía de Dios. No se puede gobernar la historia con meras estructuras materiales, prescindiendo de Dios. Si el corazón del hombre no es bueno, ninguna otra cosa puede llegar a ser buena. Y la bondad de corazón sólo puede venir de Aquel que es la Bondad misma, el Bien» (*Jesús de Nazaret*, 58).

Al responder al tentador, Jesús le recordó que la Escritura dice: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (*Mt* 4, 4). Puso así en primer plano la primacía de Dios, que nos obliga a supeditar nuestras posibilidades a un criterio de más largo alcance que el de la utilidad

inmediata. Aceptar los límites es condición indispensable para una práctica ecológicamente sana, que hemos de recuperar si queremos conservar el impagable patrimonio de esta tierra “que le sustenta y rige”, como cantaba San Francisco de Asís.

¿Qué mundo queremos dejar detrás de nosotros?

Es una pregunta imprescindible. El papa Francisco la plantea en toda su crudeza cuando dice: «¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores» (*Laudato si'*, 160). A continuación, propone unas líneas de acción, que afectan primero a los políticos, junto a otras que están en nuestras manos. Tomemos nota de lo que cada uno podemos hacer desde hoy mismo:

- ❖ *Apostar por otro estilo de vida.* El mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos. Esto hay que saberlo y es preciso hacerle frente con sabiduría. «Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión

sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos, forzando a las empresas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción» (*Laudato si'*, 204. 206).

- ❖ *Educación la alianza entre la humanidad y el ambiente.* La educación debería impulsar una especie de acuerdo o alianza entre cada uno de nosotros y el ambiente, sabiendo que ninguno de los pequeños esfuerzos que pueden hacerse en este campo son inútiles. «La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importan en el cuidado del ambiente, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad» (*Laudato si'*, 211).
- ❖ *Conversión ecológica.* De la fe en Jesucristo brotan convicciones que favorecen lo que el Papa llama *espiritualidad* o *conversión ecológica*. Esta conversión debería movilizar a los cristianos hacia

un cuidado generoso y lleno de ternura, que implica, en primer lugar, «*gratitud* y *gratuidad*, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes de renuncia y gestos generosos aunque nadie los vea o los reconozca». También implica «la amorosa conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas, de formar con los demás seres del universo una preciosa *comunidad universal*». Lo cual lleva al creyente «a desarrollar su creatividad y su entusiasmo para resolver los dramas del mundo» (*Laudato si'*, 216. 217. 220).

- ❖ *La convicción de que “menos es más”,* pues la constante acumulación de cosas distrae el corazón e impide valorarlas adecuadamente. «La *sobriedad* que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple» (*Laudato si'*, 223).
- ❖ Y como broche final, *el amor que hace posible una fraternidad universal*. Un amor hecho de pequeños gestos de cuidado mutuo y de cuidado y compromiso por el bien común de la sociedad en la que vivimos. «En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor

social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica» (*Laudato si'*, 231).

La lectura personal y pormenorizada del último capítulo de la exhortación apostólica y ecológica del papa Francisco ayudará a comprender mejor las precedentes propuestas, que la Iglesia diocesana nos hace como objeto de conversión en la presente Cuaresma.

Para la reflexión personal o en grupo

- ❖ ¿Cedo ante la tentación de poner por delante de Dios lo que me parece útil?
- ❖ Repasar las propuestas para la conversión ecológica, que nos propone el Papa, y tomar nota de las que me parecen más urgentes.
- ❖ ¿Las reflexiones de esta Cuaresma me llevan a cambiar mis relaciones con la tierra, con los hermanos y con los demás seres vivos? ¿En qué aspectos?

(“Oración por nuestra tierra” del papa Francisco)

Aceptar los límites

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida, la belleza.

Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.

Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan
sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

Guía para orar durante la Cuaresma

Para la cuarta semana

Del 22 al 28 de marzo

Lecturas bíblicas para esta semana

- *Apostar por otro estilo de vida*: Lc 12, 13, 21.
- *Educación la alianza entre la humanidad y el ambiente*: Jn 6, 1-15.
- *Conversión ecológica*: Jn 10, 1-18.
- *Convencerse de que menos es más*: Mc 9, 30-41.
- *El amor hace posible la fraternidad*: Mt 25, 31-46.

Palabras para orar

La Virgen María, modelo de vida obediente a Dios, nos cuida como madre y confiamos en su protección:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Para la quinta semana

Del 29 de marzo al 4 de abril

Lecturas bíblicas para esta semana

Durante esta semana puedes ir leyendo el capítulo 6 del evangelio de San Juan. Jesús hace un milagro que beneficia a mucha gente y se vale de las pocas cosas que algunos le ofrecen. Después habla del verdadero alimento y declara que él mismo es el pan que da la vida. Creer en Jesús es seguirle y participar de su misma vida.

Palabras para orar

Pastor, que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
Tú me hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.

Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguir empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,

Espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar, los pies clavados?

(Lope de Vega)